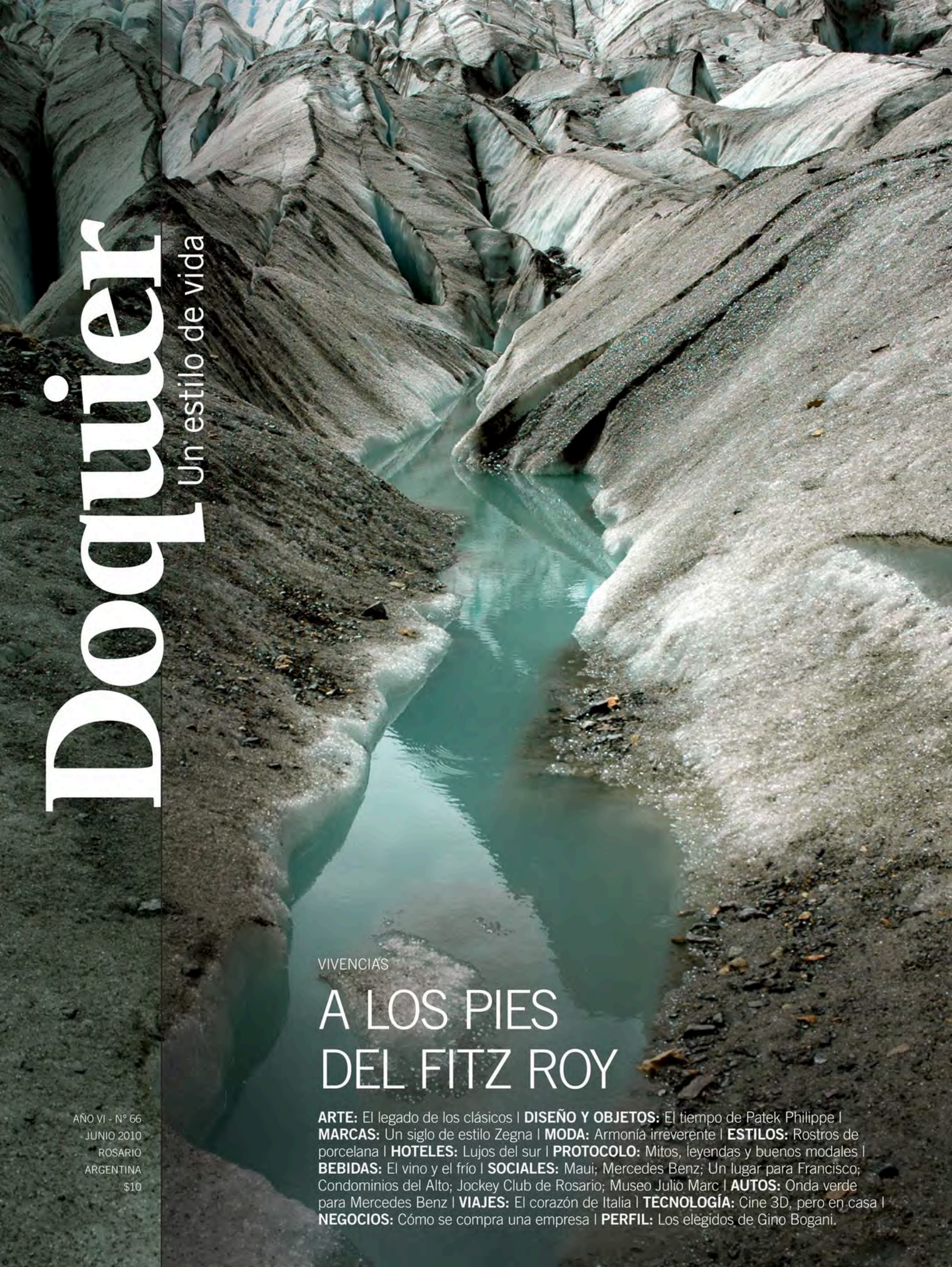


Doquier

Un estilo de vida

VIVENCIAS

A LOS PIES DEL FITZ ROY

AÑO VI - N° 66
JUNIO 2010
ROSARIO
ARGENTINA
$10

ARTE: El legado de los clásicos | **DISEÑO Y OBJETOS:** El tiempo de Patek Philippe | **MARCAS:** Un siglo de estilo Zegna | **MODA:** Armonía irreverente | **ESTILOS:** Rostros de porcelana | **HOTELES:** Lujos del sur | **PROTOCOLO:** Mitos, leyendas y buenos modales | **BEBIDAS:** El vino y el frío | **SOCIALES:** Maui; Mercedes Benz; Un lugar para Francisco; Condominios del Alto; Jockey Club de Rosario; Museo Julio Marc | **AUTOS:** Onda verde para Mercedes Benz | **VIAJES:** El corazón de Italia | **TECNOLOGÍA:** Cine 3D, pero en casa | **NEGOCIOS:** Cómo se compra una empresa | **PERFIL:** Los elegidos de Gino Bogani.

Por Lucio Traficante

EL LEGADO DE LOS CLÁSICOS

Haciendo foco en algunas de las obras de arte más famosas, bien vale repasar los motivos por los que se han convertido en patrimonio invaluable de la humanidad, dando base a una emoción estética que trasciende el paso de los siglos.





Innovadoras pero clásicas, rebeldes pero elegantes, intensas y equilibradas; las grandes obras de arte supieron quebrar los dogmas y cánones preestablecidos a través del tiempo reservándose un lugar de privilegio en el patrimonio de la humanidad. En un intento por resumir en pocas palabras lo mucho que se puede sentir a través de una imagen, esta es una breve explicación de tan sólo un puñado de trascendentales obras que aún hoy conmueven al corazón humano.

Una lección de arte

"La escuela de Atenas", Rafael Sanzio, 1512-1514, Museos Vaticanos, Ciudad del Vaticano.

Ubicado en una de las paredes de la Estancia de la Signatura, este fresco de enormes dimensiones es una representación utópica de la Filosofía. En el centro de la composición y enmarcado por una arquitectura clásica se encuentra Platón, el padre de la filosofía occidental, caracterizado con los rasgos del genio renacentista Leonardo Da Vinci. Tiene su brazo derecho levantado y señala con el dedo índice en dirección al cielo, en alusión al mundo de las ideas. A su lado se haya Aristóteles, con la palma de su mano hacia la tierra, indicando el principio racionalista de su filosofía.

Los dos grandes protagonistas del pensamiento antiguo se encuentran rodeados de una multitud de filósofos clásicos. Además se destaca la presencia de Diógenes y de Tolomeo con Zoroastro. El segundo personaje a la derecha, vestido con un gorro verde, es Rafael Sanzio. A pesar de tener tan sólo 29 años de edad su pintura asombra por el equilibrio de su composición y el rigor académico de sus figuras. No en vano esta obra pictórica es reconocida como uno de los máximos exponentes del esplendor renacentista, convirtiéndose en sinónimo de proporción, equilibrio y armonía.

Un funeral sólo para mortales

"Muerte de la virgen", Michelangelo Merisi "Caravaggio", Museo del Louvre, París.

La virgen yace recostada en el centro de la escena. Su vida agoniza. Sus pies y su abdomen están hinchados, su mano se desvanece y apunta al suelo. A su lado, sentada en una silla, María Magdalena llora lo inevitable. A su alrededor, se encuentran de pie y en silencio algunos apóstoles.

El autor de esta controvertida obra de arte es el artista italiano del siglo XVII, Michelangelo Merisi, mejor conocido como Caravaggio, padre de la técnica pictórica del chiaroscuro. Insólitamente la escena transcurre en un ambiente muy humilde y reducido. A pocos metros de profundidad e inmediatamente por detrás de los personajes, un fondo oscuro detiene la mirada de los espectadores obligándolos a concentrarse en la acción narrada en primer plano.

Caravaggio propone olvidar por un instante la magnitud religiosa del episodio, para dejarse conmover por la sensibilidad y el dolor de tener el privilegio de presenciar un momento tan íntimo.

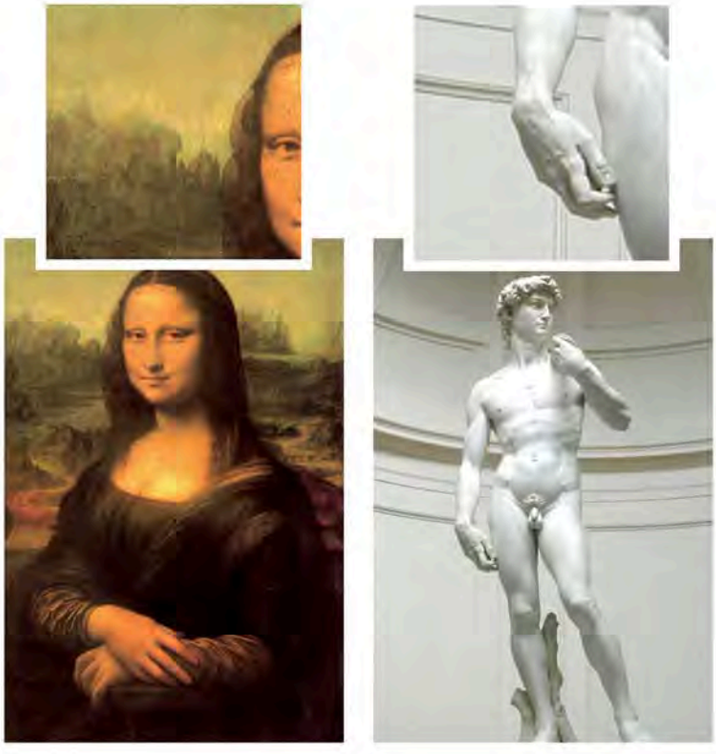
Un gran mito para una pequeña señora

"La Gioconda", Leonardo Da Vinci, 1503 -1506, Museo del Louvre, París.

No cabe duda que Lisa Gherardini es una de las mujeres más famosas del mundo. También conocida como la Mona Lisa, sus ojos cautivan la atención desde cualquier ángulo en que se la observe. Sus manos entrecruzadas y el velo que cubre sus cabellos intentan simbolizar la decencia y pureza interior de una mujer propia de la época.

La pintura se desenvuelve en una brumosa atmósfera sin líneas ni contornos, dando vida a la técnica pictórica desarrollada por este genial artista, conocida con el nombre de "sfumato". Si se observa detalladamente es posible notar que el lado izquierdo del paisaje pareciera no concordar con el derecho. Este recurso asimétrico resalta y agranda los rasgos izquierdos del rostro de la modelo. Detalle no menos importante, si se tiene en cuenta que la izquierda ha simbolizado históricamente al género femenino.

Este óleo de tan sólo 77 x 53 cm. puede resultar pequeño para aquellos que se limitan a observarlo con sus ojos, aunque demasiado grande para quienes se atreven a mirarlo con el corazón.



Un pequeño pastor hebreo

"David", Miguel Ángel Buonarotti, 1501-1504, Galería de la Academia, Florencia.

Cuenta el antiguo testamento que en el siglo XIII a.C., durante la invasión de los filisteos a Tierra Santa, un joven pastor, David, derribó al gigante Goliat con tan sólo su onda y unas cuantas piedras. Una vez en el suelo, corrió hacia él, tomó su espada y le cercenó la cabeza de un certero golpe.

Siglos más tarde, Miguel Ángel Buonarotti plasmaría su interpretación de este relato bíblico utilizando la revolucionaria técnica del contraposto. Los observadores más detallistas notarán que las proporciones de ciertas partes del cuerpo, como la cabeza, las manos y el torso, no se corresponden con aquellas de la figura humana. Esto se debe a que la obra, en un principio, fue concebida para ser emplazada junto a otras doce grandes esculturas a decenas de metros de altura sobre los contrafuertes externos de la catedral de Florencia. Apelando a un juego óptico en la visión del espectador, las proporciones de la escultura deberían apreciarse correctamente a esa distancia.

Símbolo del valor y la inteligencia que se imponen sobre la fuerza bruta de Goliat, la perfección renacentista de la obra de Miguel Ángel somete a cada uno de sus espectadores y les recuerda que nadie es perfecto.

Las plegarias del óleo

"El tres de mayo de 1808 en Madrid", Francisco de Goya, 1813-1814, Museo del Prado, Madrid.

Gritos. Disparos. Muerte y silencio. Todo en un instante. No hay clemencia, ni héroes. Tan sólo agonía y resignación. El espectador es aturdido por los sonidos de esta obra. Francisco Goya, con su característica paleta de colores oscuros, ocasionalmente iluminada con destellos de luz, logra plasmar la intensidad de los gritos en los matices del óleo, impregnando de desesperación y agonía una agitada pincelada que pareciera desgarrar el lienzo del cuadro.

Un faro de luz amarilla, ubicado en el centro de la composición,

TRIÂNGULO



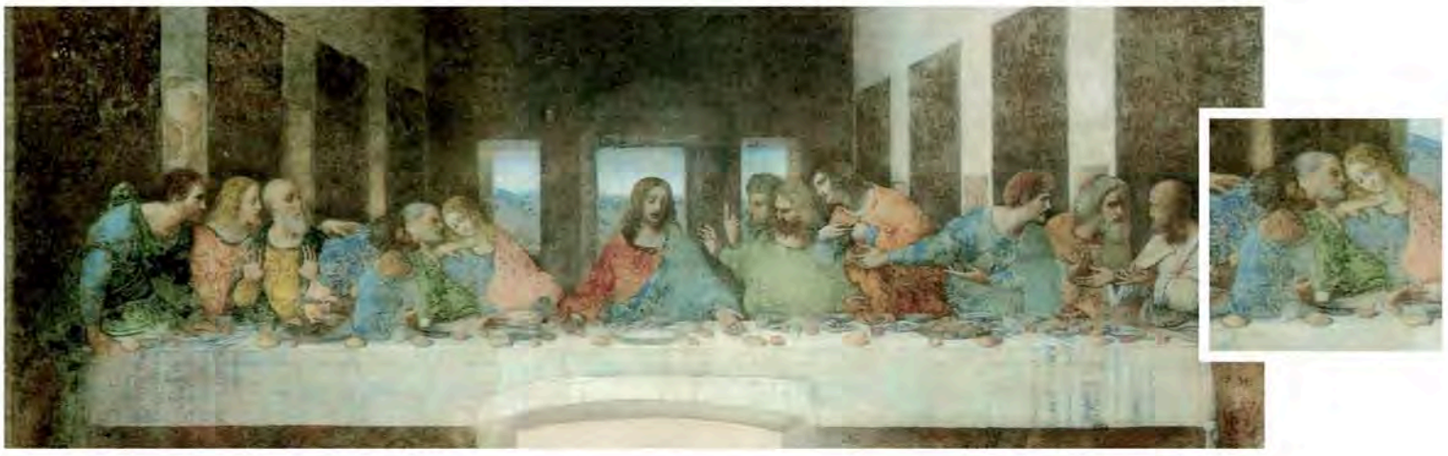


REPRESENTANTE EXCLUSIVO

PENINSULA S.A.

PENINSULA
SOCIEDAD ANONIMA

Baigorria 1987 • Tel. (54-341) 4550450
Tel./fax: (54-341) 4543422
3 de Febrero 1343 • Tel.: (54-341) 4210993
4210533
2000 Rosario • Sta. Fe • Argentina
peninsula@citynet.net.ar
www.maderaspeninsula.com.ar







capta la atención del espectador, iluminando crudamente la agonía de los condenados y dejando en la penumbra a los soldados franceses. Entre el tumulto de la masacre se destaca la presencia de un condenado con camisa blanca. Sus brazos abiertos y extendidos hacia el cielo evocan religiosamente la imagen de aquel mártir cristiano, que muriera dos milenios antes, crucificado en defensa de sus ideales.

Desde adentro del cuadro

"Las Meninas", Diego Velázquez, 1656, Museo del Prado, Madrid.

Históricamente, la gran mayoría de obras pictóricas, y sobre todo los retratos, se han limitado a describir tan sólo el espacio observado. No fue hasta mediados del siglo XVI que el pintor español Diego Velázquez logró quebrar los cánones preestablecidos expandiendo a través de su pintura los límites del marco del cuadro. La imagen representa una escena habitual de palacio con la infanta Margarita de Austria, hija del rey Felipe IV de España, en primer plano junto con su comitiva de sirvientes. A su derecha se encuentra autorretratado el mismísimo Velázquez, parado frente a un gran lienzo sobre el cual aparenta estar pintando. Un espejo de marco negro proporciona la clave de esta pintura; en él se reflejan los verdaderos modelos del pintor: el rey y la reina de España.

Las miradas de todos los presentes parecieran dirigirse hacia fuera del cuadro. El espectador y los personajes de la obra se miran mutuamente, como si los límites entre la realidad y lo representado se hubiesen esfumado. De esta manera, el observador deja de ser tan sólo un mero testigo de este acontecimiento para convertirse en uno, o tal vez el más importante, de los protagonistas del cuadro.

La mesa está servida

"La última cena", Leonardo Da Vinci, 1495-1497, Santa Marie delle Grazie, Milán.

"Uno de ustedes me ha traicionado". La frase retumba en las cuatro paredes del refectorio perteneciente al convento italiano Santa Maria delle Grazie cuando el espectador se posa delante de esta imponente pintura. La Última Cena fue realizada por Leonardo Da Vinci a fines del siglo XIV y representa el momento bíblico en que Jesús anuncia a sus discípulos que uno de los ellos lo ha traicionado.

La composición se destaca por la presencia casi solitaria de Jesús en el centro, en cuyo rostro confluyen todas las líneas de la perspectiva, centralizando de esta manera la importancia de Cristo. Insólitamente, su rostro permanece inconcluso y sin rasgos definidos, ya que Leonardo se consideraba indigno de representar la divinidad del mismo. A diferencia de sus predecesores, quienes excluían a Judas representándolo al otro lado de la mesa, Leonardo prefiere ubicarlo junto a Jesús y sosteniendo en su mano derecha una bolsa con monedas obtenida como pago por su traición.

En lugar de utilizar la eficaz técnica del fresco, Leonardo eligió experimentar con novedosos materiales a base de óleos que le permitían ejecutar la obra con tiempo y precisión. Definitivamente no fue una elección correcta. Al poco tiempo de ser terminada, la pintura comenzó a deteriorarse.

Innumerables son las interpretaciones y conjeturas que suscita esta obra. Pero de nada sirven las explicaciones. La pintura habla por sí sola y Leonardo le sonríe con perspicacia a la eternidad recordando las palabras de aquel pequeño príncipe de Saint Exupéry: "...lo esencial, es invisible a los ojos"

En "Las Meninas", un espejo de marco negro refleja los verdaderos modelos del pintor: el rey y la reina de España.